

ct

Los caminantes

de
Verónica Musalem

(fragmento)

Pero, ¿cuáles son las primeras palabras de Don Quijote al salir de la cueva y ser reanimado por sus compañeros? Dios os lo perdone, amigos; que me habéis quitado de la más sabrosa y agradable vida y vista que ningún humano ha visto ni pasado. El caballero, al quedar dormido ha penetrado en otro plano distinto del físico, en el cual ha vivido tres días con sus noches, aunque Sancho le asegure que no ha estado sino poco más de una hora en la cueva; en ese tiempo ha descubierto...que todos los contentos de esta vida pasan como sombra y sueño, o se marchitan como la flor del campo. Bellas palabras que nos invitan a reflexionar sobre nuestro paso transitorio por el mundo... Y ahora, sabe ya con seguridad que la muerte no existe, pues viene del otro mundo, y en él ha podido hablar con los muertos.

Don Quijote.

Cervantes.

Esta obra se escribió con la beca del Sistema Nacional de Creadores de Arte 2014

Los personajes principales.

-Soy Román, tengo 30 años, soy muy bueno para los bailes.

-Soy Ernesto, tengo 30 años, no creo en las historias que cuenta Román. No sé bailar.

-Soy Anabela. Vengo huyendo de todo. Trabajé en un table dance de mala muerte en la frontera sur.

¿Cómo llegué aquí?

Tengo cuarenta y ocho tatuajes de tarántula.

¿Mi apodo?

Adivinaron: La tarántula.

-Soy Mauricio. Mi símbolo es un alacrán. No confío en nadie. Soy un cogelón. Odio a las mujeres.

-Soy Julián. Soy muy creyente, todo en mi vida es un ritual. A todo le doy una importancia mágica, mística o extraña. Estoy harto de ser un matón, un asesino.

La obra se desarrolla en varios espacios de una sierra. Hay una calle principal donde está el centro de este pequeño poblado en medio de las montañas. Hay un kiosco abandonado, hay un hotel abandonado, hay un bar abandonado. Había una oficina de gobierno. Es un pequeño pueblo en medio de la sierra. Un lugar perdido de todo. La naturaleza es un personaje más, los ruidos del campo, de la noche, la presencia de animales, del viento, de la lluvia. Época actual.

Prólogo

Silencio.

ANABELA

-En un mundo desolado por la violencia, en el sur de un país, en el sur, del sur, de lo más sur, donde el calor abrasa y el frío cae en las noches. Donde no hay ley, ni nada. Donde los mafiosos, delincuentes y demás andan como si nada. En un mundo horrible donde ya no hay fronteras y las leyes se reinventan, en una sierra perdida, dos jóvenes indígenas salen a cazar el venado, uno de ellos, Román, es picado por un alacrán y entra en un delirio toda la noche, a partir de este hecho, él piensa que lo que vio en sus alucinaciones es lo siguiente: se anuncia una nueva “conquista”. Su compañero Ernesto, no le cree, sin embargo, le sigue el juego.

Ambos esperan la llegada de los conquistadores. Para ellos el tiempo es un pasado perpetuo. Hacen algunas armas rudimentarias, se preparan mediante cantos para la Guerra. Pero los que llegan son: una mujer que viene huyendo de un pasado secreto y también llegan dos mafiosos.

Lo que atestigüemos será eso, sin decir más, no se puede decir más. Lo que vemos es lo que hay. ¿Existen varias realidades? Claro que sí.

En ese lugar hay: algunas casuchas, la oficina de correos, donde hace años no llega ninguna carta, la oficina del alguacil, donde hace años hay nadie; la cantina, donde ya nadie entra y un hotelucho de madera.

Las mujeres y sus hijos huyeron, los hombres huyeron, otros entraron al comercio de las mercancías prohibidas. Unos se largaron y otros, no lo sé. Pero lo que si hay que contar es que es un paisaje hermoso, de una hermosura que enloquece, verde, hermoso, hay animales, animales que ningún ser humano ha mirado. Hermosas creaturas, alacranes, tarántulas y demás bestias ponzoñosas.

En la sierra casi todo el tiempo llueve, antes no era así, ahora es así.

Bueno, así es y qué, qué le vamos a hacer, no nos vamos a deprimir.

¡Que comience el show, el espectáculo, la diversión...! ¡La representación!

Que comience.

Que inicie.

Que se cuente la historia.

¡Comenzamos!

I

Presagios

Viento que sopla, banda que explota, música de carpa.

ERNESTO

¿Pues qué pasó anoche? Yo ya no entendí nada.

ROMÁN

El alacrán, me picó, me mordió.

ERNESTO

¿Y la herida?

ROMÁN

No lo sé. Me quedé del otro lado del monte, mirando el valle, la noche. El venado era espectacular, casi lo teníamos. De pronto empecé a vomitar y los dolores de estómago eran insoportables. ¡No pude más!

Fiebres, convulsiones.

¿Y el venado?

ERNESTO

Lo dejaste escapar...

ROMÁN

No tengo ganas de explicarte nada. Además, no entenderías porque no hay nada que decir. Me duele la cabeza y quiero dormir. Voy a moler el café y bajar a las playas a vender mis collares. No sé, yo ya no sé.

ERNESTO

Pues nos hiciste perder toda la noche. Ya lo teníamos, hermoso ejemplar. Lo dejaste escapar. Pinche Román, no que muy bueno. ¡Eres un inútil!

ROMÁN

Lo vi de lejos, un venado enorme, un macho. Ya te dije no sé qué paso. Pero lo que sí sé es que tenemos que prepararnos para la guerra, eso es lo que me dijeron...

ERNESTO

¿Quiénes, ¿qué, ¿cuándo?

Estás bien pinche loco. No había nadie.

ROMÁN

Vienen otra vez, vienen a destruir, a acabar, a chingar.

ERNESTO

¿Quiénes te contaron eso? ¿De qué hablas?

ROMÁN

Ellos, me lo contaron ellos. El alacrán me lo contó, la montaña me lo contó, la tierra misma me lo contó.

ERNESTO

¡Estás bien loco, me cae! ¿Qué más te contaron?

ROMÁN

Que viene una nueva conquista, que vienen a destruir lo poco que nos queda. Y yo voy a estar preparado.

¿Me ayudas o no me ayudas?

¿Le entras o no?

¿Vienes o no vienes?

ERNESTO

Pues sí, le entro...

¿Qué hay que hacer?

ROMÁN

Preparar las armas para la guerra.

¡Venían todos juntos, venían de todos lados y venían a destruir todo! No era un sueño, era real, eran muchos. Venían muchos a caballo y no querían nada más que destruir todo a su alrededor. ¡Y había cantos y gritos! Pero no había nada que hacer porque entraron y ya estaban por acá, matando y jodiendo a todo mundo, ¡hijos de su chingada madre! Me pico un alacrán, lo sentí cuando me mordió. Es todo muy serio, no te rías. Perdí la noción de todo, del tiempo, de quien soy...

ERNESTO

Dejaste escapar al venado...

ROMÁN

¿Y ahora qué hacemos?

ERNESTO

Nada. No hay nada para comer.

ROMÁN

Pues entonces aquí la dejamos. No hay más.

ERNESTO

Dejas escapar el venado, sales con tus tarugadas y encima cuentas historias absurdas y pendejas, el alacrán, la fiebre, carajo Román. No hay nada que hacer aquí. ¿Esperar qué? Nada. No hay más... vamos, regresemos y miremos que vamos a comer en los próximos días.

ROMÁN

Entonces, me callo. Y no es gracioso, no es gracioso.

Imagen.

Román y Ernesto están en la sierra, miran la inmensidad del paisaje. Atrás de ellos un hermoso venado, es enorme, es bello. El venado los observa, ellos no lo miran. Ellos contemplan el paisaje extasiados. Román está inquieto, ambos están inquietos. Una atmosfera extraña invade el lugar. Gritos a la lejanía. Amanece.

II Anabela

Viento que sopla, lluvia de verano que cae. Sonidos de la noche.

ANABELA

En medio de la calle principal, llego temerosa. Dos hombres me miran, ellos no se esperaban mi aparición. Los dos caen enamorados de mí. Es amor a primera vista. No, no es normal, ¿cómo llegué aquí? No lo sé. Caminé horas. No paré, sólo caminé. Es muy peligroso lo que está pasando del otro lado, allá cerca de las costas, casi por las fronteras. Había campos llenos de huesos, de muertos. Muchos gases... Pero ahora ya estoy aquí. A salvo. Allá en las costas la gente se vuelve loca. Llegan muchos perdidos, llegan de todas partes del mundo y ahí llegan y ahí se enloquecen. Se olvidan de todo.

ERNESTO

¿Cómo te llamas?

ANABELA

Anabela.

ERNESTO

¿Y qué más?

ANABELA

¿Qué más? Trabajé en un circo de niña. Pero no me acuerdo...

¿Qué más? Me dicen: La mujer tarántula.

¿Qué más? No hay nada más, algo simple de explicar.

¿Qué más? Tengo hambre, sed y estoy cansada y estoy sucia.

¿Qué más? ¿Tiene que haber algo más?

¿Por qué me haces esas preguntas?

¿Por qué me preguntas que más?

¿Por qué crees que te voy a contestar?

¿Qué más?

No me acuerdo de mucho, como si se hubiera vaciado mi cabeza. No hay casi recuerdos, algunas imágenes que me llegan. No sé de dónde vengo. Sólo me veía caminando, hasta que los vi y llegué aquí. Era como si caminando por esos territorios, mi mente se vaciaba, como que me limpiaba y todo se me borraba, no recuerdo gran cosa.

ROMÁN

Sólo decía... Eres muy bella.

ERNESTO

¡Muy...!

ROMÁN

Me estoy enamorando...

ERNESTO

Yo también.

ANABELA

No me sorprende, siempre es así. Pero entonces esto es amor a primera vista y esas cosas no existen o ¿sí?

ROMÁN

Sí, existen.

ERNESTO

Sí, existen.